

RAFAEL PÉREZ ESTRADA

BIOGRAFÍA:

Rafael Pérez Estrada nace en Málaga, el 16 de febrero de 1934. En su época de estudiante, marcha a cursar estudios de Derecho a la Universidad de Granada, (1954), formación que le permitiría ejercer la abogacía con gran prestigio en su ciudad natal. En 1959 se traslada a Madrid donde se inicia en el dibujo. En 1960 vuelve a Málaga definitivamente. Llega tardíamente a la literatura, pues en 1968 aparece su primer libro *Valle de los galanes*, al que siguen numerosos títulos de teatro, poesía y narrativa de vanguardia. Hasta 1997, año en que abandona su despacho, combina su actividad como abogado con la escritura y el dibujo, siendo a lo largo de su vida un referente local inestimable, pues participó muy activamente en eventos claves de la vida social y cultural malagueña, entre otros, en la creación del Centro Cultural Generación del 27 y en el Consejo Social de la Universidad de Málaga, lugar de donde jamás quiso alejarse “es la ciudad del gozo y de la dicha” o “soy un seducido por Málaga” dijo el escritor en su discurso con motivo del nombramiento como Hijo Predilecto de Málaga.

Moriría a los 66 años, el 21 de mayo de 2000, habiendo sido homenajeado en 1999 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y, días antes de su fallecimiento, como Hijo Adoptivo de su ciudad natal, justo cuando su nombre comenzaba a brillar con luz propia entre la crítica y los lectores a nivel nacional. Sería nombrado también “Hijo Predilecto de la Provincia de Málaga” el 9 de abril de 2002, por parte la Diputación Provincial de Málaga, y propuesto al Premio Príncipe de Asturias de las Letras por el Centro de la Generación del 27. (extracto www.fundacionrafaelperezestrada.com)

CONCEPTOS PARA UNA POÉTICA:

Era de noche y me encontré al poeta: estaba tiritando de inédito. Le pregunté y me dijo: Me pesa mucho la realidad para no ser poeta.

La poesía trasciende la condición del poeta. La poesía debe ser eléctrica e inesperada, inmediata y en vena.

Un poema sólo debe oler a poema, nunca a limón. Ni tampoco deben oler los poemas a pan recién salido del horno. Ni a tierra mojada por la lluvia. Si olieran así, olerían a tópico, y el tópico es como un caracol haciendo eses con su baba de plata.

El poeta, cómplice del silencio.

Sólo sé que si abro el poema deberá sangrar. Me hablaron de un poema milagroso que, en su soledad, llovía abundantemente. Al final hubimos de convenir que no era un poema, sino una nube.